
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 13, Número 77 – Noviembre Diciembre 2012

Índice

Ibraín, el discípulo orgulloso.....	1
La restauración de la catedral humana.....	3
Carta a un joven filósofo.....	5
Música y filosofía. Tercera Parte.....	7
Cuidado con la rutina.....	10

Ibraín, el discípulo orgulloso

Como el hijo del camellero de nuestro cuento anterior, Ibraín, joven discípulo de Ahmad, creía que el vino de las palabras de su Maestro, glotonamente bebidas por sus oídos, otorgarían a su alma la dulce Ebriedad Celeste...

Cierto día, Ahmad se hallaba labrando pacientemente la tierra en el huerto que se hallaba próximo a los jardines de su Escuela de Sabiduría. Junto a él estaba Ibraín.

-Te alimentas de mis palabras -le dijo Ahmad-. Sólo me escuchas. Mientras yo labro la tierra, y el sudor, hijo del esfuerzo, cubre mi cuerpo, tú, como un holgazán, te bañas en la lluvia de mis frases, porque, eso sí, me haces hablar, y mucho. Pero trabajar... poco es lo que trabajas.

-¡Usted es mi Maestro y aprendo de lo que me dice! -exclamó abruptamente Ibraín.

-Aprende de mis actos -dijo Ahmad-, no de mis palabras.

No agregó nada más, y siguió labrando la tierra.

Hacia mucho calor esa mañana. Ibraín, un poco por vergüenza, tomó una azada y se puso a carpir junto a Ahmad. Poco tiempo después, sintió sed. Ávidamente tomó un cuenco de arcilla, y como estaba vacío, se encaminó con toda premura hacia el pozo del cual pensaba extraer el agua.

-Deja en su lugar ese cuenco de barro -dijo Ahmad-, porque como los trabajos normales de una vida en sociedad son algo despreciables para ti, no veo por qué, para apagar tu sed, tendrás que valerte de la labor sacrificada del alfarero. Vete al pozo y que Alah te ayude.

Ibraín no contestó nada, y se marchó sin el cuenco, bastante disgustado. Al llegar al pozo, se asomó por el brocal de piedra, y vio que éste era bastante profundo. El agua estaba muy abajo. Pensó que sería difícil extraerla. Pero es claro, estaba la sogá, la polea, el balde...

-Soga, balde, polea, brocal, etc., fueron puestas allí por manos humanas. Como piensas que el camino hacia la sabiduría está hecho de desprecio, y no de humildad y agradecimiento por los pequeños bienes que nos concede este mundo, te quedan dos caminos: o te tiras al pozo para calmar tu sed, o regresas sin calmarla y continúas carpiendo la tierra -dijo Ahmad a sus espaldas-. En cuanto a eso de "te tiras al pozo" es una posibilidad que te otorga mi buen corazón, ya que él también es producto del sacrificio y labor de cuantos desprecias. Deberías cavar un pozo tú, y extraer el agua del mismo, y no valerte de la labor de los otros.

HASTINAPURA

diario para el alma

Ibraín se puso a llorar desconsoladamente, escondiendo su rostro entre ambas manos. Luego preguntó:

-¿Pueden los trabajos de una vida en sociedad otorgarme la gloria de sentir la Presencia de nuestro Señor? ¿No se nos enseña que es abandonando el mundo de la ilusión como podemos llegar al Reino de la Verdad?

-Nadie te ha enseñado jamás que a ese Reino de la Verdad se llega de la mano de la soberbia. Aprende de los pájaros, que, aunque son dueños del espacio, por la gracia de sus alas, descienden con sagrada humildad sobre los campos mendigando los granos de trigo caídos sobre los surcos. Señores de la Suprema Libertad, los pájaros agachan la cabeza y toman con sus picos las pequeñas semillas para alimentar sus cuerpos. No hay arrogancia en ellos, hay agradecimiento. Si los ojos de tu corazón estuvieran abiertos, mi querido Ibraín, cuántas cosas aprenderías de este mundo, que por ignorancia, tanto desprecias.

Con el andar de los años, Ibraín fue un gran agricultor, un noble campesino de las tierras de su Maestro. Aprendió a ver la presencia de Alah en todas las cosas. Las hojas de los árboles, las piedras del camino, eran los ojos de Alah que lo observaban. Y cuando la humildad, como sagrada bendición de la Sabiduría, cubrió su alma cándida y pura, Ibraín se hizo Uno con el Divino, transformándose en Luz, como la tierra cuando el alba es inundada por el Sol.

Ada D. Albrecht
Fundadora

HASTINAPURA

diario para el alma

La restauración de la catedral humana

por Ada Albrecht

El hombre es una criatura increíble. Capaz de levantar un megalópico mundo y coronar al tecnicismo como dios de su sociedad, descuida en grado sumo aquello que fuera principio y fin de toda auténtica búsqueda: el Ser en sí, que mora dentro de cada ser humano. Este Gran huérfano permanece a la sombra, roído por la indiferencia, paupérrimo, abandonado. Trabaja la ambición, el destino psíquico que extrovierte al hombre y lo hace esclavo de su mundo circundante. La Metafísica se halla sepultada por la técnica. Dios agoniza; la mística, el rezo, la oración, el contacto espiritual del ser humano con la energía. Una se circunscriben a ser prácticas de grupos catalogados por los más como "extratemporales", inadaptados, arcaicos, en fin, fuera de época. ¡Cuán lejos estamos de aquellas culturas donde el amor a Dios generaba el levantamiento de las grandes urbes, donde Mística y Filosofía marchaban unidas, donde para decir "Soy" había que agregar un apabullante conocimiento ontológico, ser perito y dominador de las Esencias últimas!

No hay Hombres: hay máquinas, hay entes de extroversión, hay manos-tenazas, espíritus fabriles, mentes refugiadas en la cueva de lo temporal, verdugos de Dios; hay un ejército de sombras-pensamientos que marchan hacia el precipicio del error, el furioso océano de la locura. Mas, ¡oh fantástico milagro!, en cada uno de nosotros, los cautivos de esas lianas infernales, late el grito, late la rebelión, late la Búsqueda de Aquello, late, en fin, la esencia del Niño Divino, que se perdió en el dinamismo de su propio juego, late la lágrima nostálgica que aspira al Sagrado Retorno por el inefable reencuentro consigo mismo. La catedral humana amenaza ruina, y se hace imprescindible su restauración. ¿Qué nos ha sumergido en el caos ateizante actual? ¿Cómo podremos poner de pie nuevamente a ese Hombre, de pie ante lo Divino, lo Sagrado, lo Eterno? Analicemos por parte, en este artículo, las causas del proceso que nos ha arrastrado hacia el mundo del fenómeno y, por ende, alejado del Nómeno.

Primero: El culto a la episteme sin Nous, a la ciencia mecánica, al hacer sin Ser, el hechizo de toda una cultura por el logro del pensamiento-máquina.

Segundo: La desvirtualización de la metafísica; las guerras campales de religión contra religión; el asesinato masivo del espíritu en pro del "espíritu" de la letra muerta de los diferentes credos; el parasitismo de la opinión rebelada contra la Verdad. Dios pasó a ser algo pensado, no algo vivido y experimentado. El Hombre se alejó de Dios y suplió su figura por la ciencia de comprobación. Últimamente y en todos los campos, el ser humano es ente de experiencia. Cree en lo que ve y toma posesión de su empeiría. Nos parece lógico, es natural que así sea. Lo ilógico y antinatural es su muerte para la Vida Real, y su muerte para toda realización metafísica; realización que no supieron darle los diferentes cultos, demasiado ocupados en sus propios belicismos.

¿Puede el ser humano llegar a la comprobación de su propia esencia paratemporal? Sí. ¿Puede el ser humano conquistar la visión de lo Divino? Sí. ¿Por qué no lo ha hecho entonces? Porque nadie se lo ha enseñado, porque hay como una postergación, indiferencia y menosprecio por toda aquella magistral turgencia del Ser, y es porque el Ser está ausente: reina tan solo el parecer.

¿Cómo salir de este umbrío paraje espiritual?

Primero: Retornar a las fuentes. No están perimidos o "pasados de moda" el Zefér Yetzira, el Corán, los Evangelios Cristianos, los Vedas, las enseñanzas socráticas, los Diálogos de Platón, los Prakaranagranas de Sankara, el Libro del Tao, el Dhammapada. Está perimida, sí, la patológica y estrechísima creencia de los dogmáticos, de aquellos que aseguran que la salvación del Hombre se halla por un camino o religión específica y no por la asimilación amplia, espiritual, generosa, de la Verdad, provenga de donde provenga.

**Buscar similitudes,
no diferencias entre
los textos sacro-filosóficos,
para arribar al puerto de
la Armonía y la Fraternidad
entre todos los habitantes
del planeta.**

HASTINAPURA

diario para el alma

Segundo: Acallar las voces del pensamiento opinador en pro del pensamiento Real. Para lograr esto se necesita una aguda práctica de reestructuración psicológica del ser humano. Este debe saber manipular en el laboratorio mental, como el químico lo hace entre las probetas y artefactos de su laboratorio, a fin de no confundir plomo con oro. Se debe retornar al Recto pensamiento, pues es el único que puede conquistar la Verdad.

La discursividad en cuanto a lo psicológico, el tejido enmarañado de sistemas, opiniones, "descubrimientos", escuelas, pensadores, etc., confunden y desalientan al espíritu de búsqueda. Hay estudios sobre la psique humana que tienen miles de años de reinado, y de reinado positivo; estudios que alumbraron el nacimiento de gigantes espirituales, de genios del pensamiento, de místicos de renombre mundial. ¿Vamos a hallar una sabiduría más esplendorosa que la que nos ofrecen las Ennéadas de Plotino? Hemos, pues, de profundizar en todos ellos, y en los milenios tratados escritos por Maestros del Ser, no meros especuladores en el país de la opinión, y que no podemos nombrar en este breve artículo.

Tercero: Abatir la idea enfermiza de que se puede llegar a la experiencia Divina, a grados paraconcientes, a éxtasis, samadhis, etc., sólo transformándonos en santos. Todo hombre puede y debe, porque está capacitado para ello, entenderse con su Ser-Esencia. Resulta abominable la idea que susurra desde el foso del error y la ceguera que sólo siendo un "Budha" se puede conquistar la experiencia de nuestra Eternidad. De ser así, Dios resultaría el peor de los tiranos, que nos somete a la generación material, nos capacita, nos da el instrumento biológico para ello, pero nos niega el derecho de llegar a la UNION con nuestro propio espíritu. Esta falsa idea fue el origen del ateísmo. El hombre comenzó a hablar de Dios sin concientizar a Dios, sin sentir a Dios, transformándolo en "flatus vocis". Se logró con ello el apartamiento de la Humanidad de todo lo que involucraba religiosidad. Sin embargo, la misma palabra "religio" -volver a unir- desmiente la opinión de los últimos siglos.

Urge, pues, el regreso a Eleusis, a Delfos, a Brindaban, a Machu Pichu y Tenochtitlán. Entiéndase esto como el retorno al templo interior del hombre mismo, retorno a su sagrario, a su catedral interior, hoy en ruinas. No se debe perder tiempo. El mundo agoniza, y no creamos nosotros que con paliativos políticos, tecnológicos, sociológicos, vamos a curar este mal. No tienen la culpa las megalópolis, las sociedades altamente tecnificadas, el marxismo, la superpoblación, la hambruna ni el subdesarrollo. Todos esos son males que surgieron como consecuencia de haber dado la espalda a Dios y haber depositado el interés en las fabricaciones del hombre-tiempo, como si esta criatura, dicotomizada de su Yo Superior pudiera ser artífice de Paz, Armonía, interrelación fraternal entre los pueblos. Todo lo que podrá seguir construyendo son nuevas bombas nucleares, nuevos satélites y misiles atómicos. Quien no se convierte en río, ¿puede dar a tomar agua a los innumerables sedientos? El castramiento para la mayéutica toma esa energía sin uso y la utiliza para el engrosamiento de la personalidad, y ya se sabe que no hay peor enemigo del Bien, la Verdad y la Belleza, que el hombre entregado a la alimentación de su propio fantasma percedero.

**Así pues, hagamos Caminos;
pero caminos hacia Dios,**

que partan desde el propio corazón humano. Tornémonos en seres humanos fraternales; bebamos de todas las religiones, eclécticamente, aquello que tienen para darnos; alcemos nuestras oraciones; conformemos edificios invisibles de plegarias, de rezos, de amor a lo Celeste, y veremos caer estrepitosamente la enfermedad del siglo; pues ya lo dijo Jesucristo: "la Fe mueve montañas"... y para que se muevan, es menester despertar la conciencia Humana a la Fe.

...Y si nos parece que los hombres de Fe, los místicos, los religiosos, los que marchan hacia el autodevelamiento, son criaturas débiles, detengámonos siquiera un instante en cualquier vieja ciudad europea. No se visitan en ellas los talleres artesanales del medioevo, ni a nadie le importa las tumbas de sus innumerables reyes; se detienen, sí, todos los pasos, frente a las viejas catedrales, las obras de sus artistas, los pueblos de sus santos, sus Toledos, sus Canterbury y sus Asís, como holocausto nostálgico de tantas criaturas ciegas, criaturas de un mundo que vive aboliendo lo Divino, ante aquellos gigantes de corazón que pudieron metamorfosarse la misma materia y humillarla a los pies de lo Eterno. Que ello nos sirva de lección. Sólo subsiste lo que guarda las huellas del Ser. El resto es sólo hojarasca, destinada a morir a los pies del árbol de la Historia.

HASTINAPURA

diario para el alma

Carta a un joven filósofo

Por Marcelo Barabino

Sin lugar a duda uno de los grandes temas que ha preocupado a la filosofía de todos los tiempos son los objetos, los entes. ¡Qué misterio!, ¿qué es un ente?, ¿cómo los conozco?, ¿qué relación existe entre ellos y nosotros? ¿qué son todos esos seres por los cuales el hombre invierte su tiempo, devela sus noches?; ¿qué son todos esos seres por los que damos la vida, en los que empleamos nuestro tiempo?, ¿qué son esos seres que pueblan nuestro planeta tierra y nuestro planeta mental?:

Cuando nos acercamos a ellos desde la Ontología, ese segmento de la filosofía que va a tratar de desentrañar este misterio sobre ellos, esto es, el estudio de los entes, cosas, objetos, la filosofía académica nos invita a realizar un paseo descriptivo, enunciativo, clasificativo de las diferentes especies de objetos con los cuales nos podemos encontrar. Los llamamos reales, psíquicos, ideales, valores, substratos..., dependiendo de nuestra vocación analítica podremos enunciar mas o menos. En el mejor de los casos nos invitan a abordar el tema diferenciando el Ser del ente como lo haría Heidegger, y tantos otros, dándonos alguna pista (no muy fácil de seguir por cierto) de la ingerencia de las cosas-entes y nosotros en tanto Ser. Bastará consultar un libro de introducción a la filosofía o un diccionario de filosofía para que podamos ampliar el tema, en cuanto a la orientación que queremos darle al tema creemos que con lo dicho nos parecerá suficiente.

Si para nosotros al ser humano es un ser material y pensante, no nos viene mal esta visión de los entes. Si la criatura humana se realiza, esto es concreta su felicidad a través de los objetos, y se queda tranquilo con el estudio-clasificación de ellos y con su posesión, bastará con lo dicho.

Sin embargo me gustaría que me acompañes, y pensemos juntos: cuando deseamos un objeto, cuando tenemos un objeto, ¿lo pensamos?, ¿ocupa un lugar en nosotros?... esos objetos ¿nos impulsan a realizar acciones?, ¿queremos que ellos nos pertenezcan?, ¿queremos gozar de su compañía? (Aclaremos algo en todo esto: objetos no son sólo cosas como una lapicera, una casa, un auto, también son las personas, familia, hijos...). Más cuando un objeto ingresa en mi yo tengo que salirme de mi esfera para ubicarme en él con mi deseo y mi pensar. Si vemos con claridad podemos decir que el hombre en tanto Ser, en tanto espíritu se siente desplazado por el objeto, entonces podemos decir: "donde se alza un objeto se muere el hombre" como criatura espiritual..., estamos atrapados por los objetos...

Cabe preguntarnos: ¿dónde estoy Yo cuando los objetos se alzan en nosotros?, ¿cuál es mi hondura espiritual? Evidentemente no podremos más que vernos como superficie, sin dimensiones ónticas, sin Ser. Así como en la raíz está la vida de un arbusto, de la misma manera en el corazón-Ser-Dios está la raíz del hombre, y en él está el secreto. Los que no conocen su corazón, por conocer, poseer los objetos, se desconocen a Sí mismos. De tal manera que si vivo en lo superficial, sin romper la superficie de lo cotidiano, de lo dado no puedo contemplar mas que las apariencias de la vida. Los sentidos, el ojo, ve algo, mas necesito aprender a mirar para no ver en superficie.

Necesitamos recuperar nuestra condición de Amantes de la Sabiduría y no de clasificadores o poseedores de objetos para ir en pos de lo Real. Recuerdo aquí una de los momentos más dramáticos del Srimad Bhagavatan en donde Vritra (un asura) habla con Indra en medio del combate y en un discurso sin igual nos enseña lo siguiente:

"El Señor, cuando ama a Su bhakta(devoto), no le entrega la fortuna de los tres mundos. ¿Sabes por qué? Él sabe que todos los bienes y las fortunas son causa de odio, de temor, de penas mentales, de arrogancia, de luchas, de infelicidad y de extrema fatiga... Un hombre de fortuna nunca lo puede conocer".

Permite, Señor, que mi voz sólo cante Tu Nombre y Tu Grandeza. Deja que mi cuerpo realice solamente acciones que son amadas por Ti. Te quiero a Ti, y en mí no existe ningún anhelo por el reino de los cielos. No quiero ser Emperador de la Tierra, ni tampoco deseo regir los mundos inferiores. No anhelo Moksha (Liberación de la ignorancia), ni siquiera la erudición en los innumerables yogas. Yo estoy penando por Ti como un pequeño pajarillo pena por su madre, como un pequeño ternero atado sufre por su madre, como una mujer suspira por su señor, quien ha estado viajando lejos de ella en un país desconocido... Permíteme amar a todos Tus bhaktas, porque ese es un camino totalmente seguro para llegar hasta Ti. A causa del velo de Mâya-ignorancia que has puesto en mi sendero, estoy apegado a mi

HASTINAPURA

diario para el alma

cuerpo, a mi esposa, a mis hijos, a mi hogar, y a mis infinitas otras posesiones, por favor, Señor, descorre este velo y ayúdame a romper este apego que siento por todas las cosas del mundo".

Conmovedoras palabras sin duda. Conmovedoras y aleccionadoras para comprender mejor el camino. "Amemos a Dios y todo lo demás vendrá por añadidura".

Hasta nuestro próximo encuentro y como diría nuestro amigo Séneca: Consérvate bueno.

HASTINAPURA

diario para el alma

Música y filosofía. Tercera Parte

Por Martín Satke

Músicos filósofos

La vibración y su sentido

Todo es vibración,
y el Ser es su sentido.

I. La vibración

Todo es vibración. Este cuerpo que dice palabras, la mente que las piensa. Los impulsos nerviosos de los brazos, la sangre, todo es vibración. El íntimo reverso de la materia, los anillos del árbol o del agua, del aire, del espacio, todo es onda, todo vibra. Mis propios pensamientos, mis dudas y mis aciertos, son sólo ondulaciones. Las ideas, los misteriosos moldes de las cosas, las formas ondulantess que pensaron los filósofos son vibraciones. El invisible soplo de la intuición, el más sutil de los repliegues de mi alma, es una ondulación. Cada signo en el vasto universo, cada suceso, cada imagen del ayer o del futuro, son ondas. El mismísimo entramado de las cosas es vibración. Todo lo que está en alguna parte y habita el tiempo, todo lo que se manifiesta, o inmanifiesta, todo lo que nace o muere, todo lo que existe, es una sola masa de ondulación omniforme. El cosmos, la poderosa y desconcertante naturaleza con todas las criaturas y yo mismo es una sola trama de vibración ondulante. Una esfera de sonido que danza, un signo, una palabra. Todo lo que existe es una vibración, una palabra, que flota... ¿dónde? Que simboliza... ¿qué? Que dijo (o que escucha)... ¿quién?

II. El sentido

Todo fenómeno es un signo. Toda cosa simboliza Algo. Todo sonido es el nombre de Alguien, la forma de algún Ser, de algún sujeto. Toda vibración tiene un significado. El universo tiene que tener sentido, tiene que querer decir algo, tiene que ser la expresión de Alguien. La vibración es una señal que indica que Alguien es, que Alguien la lee, que Algo es señalado. Este Algo es la razón del universo. Es Dios, somos nosotros, es la Conciencia, es lo vivo. La Verdad que existe detrás de todas las cosas, que las sostiene y justifica, es la Conciencia que las ve o las crea. La vibración es el poder de la Conciencia. Esta Seidad, este Yo, esta Conciencia, es la Substancia de la vibración, como el agua es la substancia de las olas. Dios es Aquello que la vibración cósmica indica. el Ser que es señalado por la palabra cósmica, el Ser que es el Autor de la palabra cósmica, el Ser que es la Substancia donde la palabra cósmica ondula, ese Ser es Dios, es la Conciencia, es lo que buscamos y somos por fin nosotros mismos. Este es el Sujeto único de la religión, de la filosofía, de la mística. Dios, o lo Real, el significado de esta omniforme vibración que es el Cosmos.

Continúa en el próximo número

HASTINAPURA

diario para el alma

Buda, el Maestro de compasión. Tercera Parte

Por Pablo Mestre

Anatman: El budismo analiza la existencia humana partiendo de la base de que está formada por el conjunto de cinco realidades (skandhas): el cuerpo material, los sentimientos, las percepciones, la predisposición ante las cosas o tendencias kármicas y la conciencia. Cada persona es simplemente la combinación temporal de estas cinco realidades, las que están a su vez sujetas a continuos cambios. Ninguna de ellas se mantiene igual ni siquiera en dos momentos consecutivos. Los budistas niegan que este conjunto de cinco realidades, ya sea en forma individual o conjunta, puedan ser consideradas como una existencia independiente y permanente, o el alma (atman). De hecho consideran un error el concebir que exista siquiera una unidad permanente que sea un elemento constitutivo del hombre. Buda sostenía la idea de que esta concepción de sí mismo llevaba a que las personas fueran egoístas, padecieran de ansiedad, y que por lo tanto sufrieran. Por eso enseñó la doctrina de anatman, o de la negación de la existencia de un alma permanente.

Sostenía que toda la existencia humana se caracterizaba por contar con las tres señas de: anatman (no tener alma), anitya (impermanencia) y dukkha (el sufrimiento). La doctrina de anatman hizo necesario que Buda diera una reinterpretación a la creencia hindú de las reencarnaciones en el ciclo de la existencia fenomenológica, más conocida como samsara. Después de haber llegado a este punto en su enseñanza, Buda comenzó a difundir la doctrina del origen subordinado o pratityasamutpada. En esta cadena de doce causas unidas, se demuestra cómo el haber sido ignorante en una vida anterior hace que la persona tienda a formar un determinado conjunto que tiene que desarrollar. Esta combinación lleva a que actúen la mente y los sentidos. Las sensaciones que resultan de este actuar llevan a sufrir ansiedad y un apego a la existencia. Esta condición determina el proceso de ser nuevamente, creando otro ciclo de nacimiento, vida adulta y muerte. A través de esta cadena causal, se vincula una vida a la siguiente. Se llega a un fluir de nuevas vidas, más que a un existir permanente que se desplace de una vida a otra; de hecho es la creencia de una reencarnación sin transmigración.

Karma: La doctrina del karma se encuentra muy relacionada con la doctrina anterior (anatman). El karma se basa en los actos de cada persona y en las consecuencias morales que se desprendan de ese proceder. Los actos humanos determinan su reencarnación posterior, por lo que las buenas acciones lógicamente serán recompensadas, como serán castigadas las malas. Por eso el budismo sostiene que no existen en el mundo los placeres inmerecidos ni los castigos injustificados, sino que todo es más bien producto de una justicia universal. El proceso kármico actúa por medio de una ley moral natural, más que por medio de un sistema de juicio divino. El karma de cada individuo determina asuntos tales como su belleza, su inteligencia, su longevidad, su salud y su nivel social. De acuerdo con las enseñanzas de Buda, dependiendo del tipo de karma que tenga cada persona, puede reencarnarse en un ser humano, un animal, un fantasma hambriento, un habitante del infierno o incluso en alguno de los dioses de la religión hindú.

A pesar de que el budismo no niega la existencia de dioses, no les atribuye ninguna importancia especial. La vida de los dioses en el cielo es larga y apacible, aunque están sujetos a los mismos problemas que puede tener cualquier otra criatura, por lo que están expuestos a una eventual muerte y a una futura reencarnación en un estado de existencia inferior. No son los creadores del universo, ni tampoco controlan el destino de la humanidad, por lo que para el budismo, el rezar o hacerles sacrificios no tiene ninguna utilidad. De las distintas modalidades de reencarnación, la humana es la mejor, porque las deidades están tan absortas en sus propios placeres que pierden de vista la necesidad de redención. Por lo tanto, la posibilidad de ser un iluminado es válida sólo para los seres humanos.

HASTINAPURA

diario para el alma

Nirvana: El objetivo final del camino del budismo es lograr liberarse de la existencia fenoménica a la que le es propia el sufrir. Para lograr este objetivo hay que alcanzar el nirvana, que es un estado de iluminación en el que los fuegos de la codicia, el odio y la ignorancia han sido apagados. Este estado no debe confundirse con el aniquilamiento; el nirvana es un estado de conciencia que va más allá de ninguna definición. Después de alcanzar el nirvana, el iluminado puede seguir viviendo e ir eliminando cualquier remanente de karma que pueda tener, hasta lograr llegar, en el momento de morir, a un último estado de nirvana (parinirvana).

En teoría cualquier persona podría lograr alcanzar el nirvana, aunque en realidad es un objetivo accesible sólo para los miembros de la comunidad monástica. En el budismo Theravada, la persona que haya alcanzado la iluminación gracias a haber seguido el Sendero de las Ocho Verdades o Pequeño Vehículo, se le conoce con el nombre de arhat, o aquél que vale mucho, algo así como un santo solitario.

Todos aquellos que por una u otra razón no son capaces de lograr el objetivo final, tienen, como siguiente opción, el tratar de lograr una mejor reencarnación por medio del perfeccionamiento de su karma. Generalmente aspiran a esta meta inferior los budistas laicos, quienes ven en este objetivo la esperanza de llegar a una vida en la que sean capaces de alcanzar la iluminación final, como miembros del sangha.

La ética que guía y que lleva a alcanzar el nirvana, es objetiva y de orientación interior, personal. Exige cultivar cuatro actitudes que demuestren la virtud; estas actitudes son conocidas como Los Palacios del Brahman, y son: la amabilidad y ternura, la compasión, la alegría benévola y la ecuanimidad. Sin embargo, la ética que lleva a lograr una mejor reencarnación se centra más bien en el cumplimiento de los deberes que tiene cada persona con respecto a su sociedad. Estos deberes incluyen actos de caridad, un especial apoyo al sangha, como también el no olvidar jamás los cinco preceptos que constituyen el código básico de la moral budista. Estas normas prohíben matar, robar, tener un lenguaje hiriente, un comportamiento sexual indebido y consumir bebidas alcohólicas. Si la persona se atuviera a estos preceptos, podría superar las tres grandes raíces del mal: la lujuria, el odio y el engaño.

Continúa en el próximo número

HASTINAPURA

diario para el alma

Cuidado con la rutina

Por Agustín Balbontín

La rutina es un ancestral demonio que siempre está al acecho en los recodos del camino de nuestra existencia, presto a atraparnos en sus redes cuando el sopor y la desatención invaden nuestra vida.

La rutina tiene muchos nombres, o más bien, forma parte de una numerosa familia de hermanos, en la que encontramos al aburrimiento, los gemelos del cansancio y la depresión, la desmotivación, la insatisfacción, la tristeza y la depresión que andan siempre una con la otra tomadas de la mano, y así mil nombres más, todos hijos de la misma nodriza, la oscura noche del espíritu, la ceguera del alma.

Cuando alguna de ellas se apodera de nosotros, el instinto que nos mueve a buscar una salida y así, rastreando en el baúl de sus recuerdos, sólo advienen a su conciencia ideas de ya vividas experiencias que quiere repetir con la esperanza de volver a vibrar con esas añoradas e impetuosas emociones juveniles.

Demás está decir que desde ya, este esfuerzo está condenado al más rotundo fracaso, pues un alma que ha conocido la gloria de la fe y de la devoción a Nuestro Señor, no puede volver atrás... jamás podrá volver a encontrar en los devaneos de los sentidos y de las precarias emociones, el elixir que pueda deslumbrar su corazón.

Sin embargo, la tentación esta allí... con su rostro enigmático y sofisticado y su atrayente sonrisa, plena de promesas, invitándonos a cruzar el umbral que nos separa de ella... En lo más íntimo de nuestro ser, sabemos que se trata de una aventura sin destino. No obstante, muchas veces nos dejamos arrastrar por ella, fingiendo creer en la realidad de sus rutilantes luces multicolores para ir tras su huella.

Pero luego, más pronto que tarde, la fe de nuestro corazón y nuestra intuición sublime de lo eterno que habita en lo recóndito de nuestra alma, nos vuelven a poner en el camino hacia nuestro verdadero hogar, a la mansión celeste, un poco cabizbajos por el peso del fardo de los recuerdos vacíos de amor que llevamos sobre nuestra espalda.

Este ciclo de subida y bajada, de avances y retrocesos, de catarsis y enlodamientos, de caminar hacia el Espíritu y retornar al mundo de la ilusión, puede llegar a repetirse indefinidamente y convertirse en un funesto hábito del alma, en una gruesa e ingente cadena que finalmente haga abortar nuestro sueño de asomarnos al inconmensurable Océano de Luz.

Por eso, es importante cuidarnos de la rutina... Con este fin, nuestros maestros y los Padres espirituales de la humanidad nos han legado excelsas medicinas con que curar esta incipiente enfermedad. En ese tesoro de arcana data se encuentran muchos textos sagrados que traen a nuestra memoria el sentido de la vida y de nuestro existir, innumerables consejos y prácticas que nos ayudan a afrontar las tormentas y vendavales que frecuentemente azotan el navío de nuestra efímera corporeidad mientras atraviesa el anchuroso océano de Maya. Forman parte también de esta maravillosa herencia los miles de ejemplos sublimes contenidos en las historias divinas y en las vidas de grandes maestros, ascetas y santos que transitaron el camino sin límites.

En este venero inagotable vamos aprendiendo poco a poco las incomparables enseñanzas sobre la atención y la vigilancia, sobre la observación de los pensamientos y sentimientos de nuestro corazón, y a reconocer cuando se asoma al borde de nuestro sendero la serpiente de la rutina que al comienzo semeja un inofensivo gusanito, pero a medida que avanzamos se va transformando en una gigantesca anaconda que termina enroscándose alrededor de nuestro cuerpo, asfixiándonos y privándonos del aire del espíritu, obnubilando nuestro discernimiento y terminando por detener nuestro camino hacia la anhelada cumbre.

HASTINAPURA

diario para el alma

Pero si estamos atentos y cuando recién emerge en nosotros este oprobioso estado del ánimo fijamos toda nuestra mente en Dios, si escogemos nuestras lecturas de modo tal que nos recuerden constantemente su Divina Presencia, si en nuestro quehacer cuando prestamos servicio a nuestro prójimo o en el cumplimiento de nuestros deberes cotidianos, llenamos nuestro corazón de devoción y cuidamos de teñir cada una de las pequeñas o grandes acciones que nos tocó en suerte realizar, con el sentimiento cálido y profundo de acogerse a la divina voluntad y, en la medida de nuestras fuerzas, ser portadores de Su amor, veremos entonces que el amenazante monstruo de la rutina se desvanece como una sombra al clarear el día... Que realmente nunca existió y sólo fue una creación de la imaginación.

Si alguna vez nos sucede que la rutina se deslice inadvertida y sigilosamente en nuestro camino y nos atrape entre sus poderosos anillos constrictores, tengamos la absoluta fe de que nuestra alma es mucho más poderosa que ella y que seremos capaces, sin duda alguna, de desembarazarnos de su agobiante abrazo y así, proseguir nuestro camino.

Bastará que retiremos, ésa nuestra compasiva mirada sobre nosotros mismos, que la pongamos en Dios, en todos los seres con los que diariamente convivimos y necesitan de nosotros.

Bastará con que apartemos la atención de nuestros quereres y deseos y pongamos nuestra voluntad a los pies del Señor, ofreciéndole nuestro ser, nuestra vida y lo que hacemos.

Bastará con que separemos nuestra mente de la intrascendente entretención y nos ocupemos de leer sobre Él, de orar y de cantarLe con todo nuestro corazón.

Y el Sol volverá a brillar.

La rutina no es sino uno de los miles de rostros con que Maya nos quiere sujetar y mantener prisioneros dentro de sus dominios y el gran aliado para el logro de sus propósitos es nuestro polifacético y zigzagueante ego.

Por eso, estemos atentos. ¡Cuidado con la rutina!